

## **Título: Casta Diva,... tú y yo**

Toma mi mano. No te preocupes, nadie nos escucha, nadie nos observa. Mira mis ojos... En silencio... Un segundo, dos segundos, tres...cuatro... Demasiados segundos en los que me estoy viendo reflejada en tus pupilas resplandecientes, pero me transmite tanto que sólo sé sonreír.

Cómo me gusta sentir que mis dedos encajan perfectamente entre los de tu mano. Robustos los tuyos, pálidos y delgados los míos... ¡Son tan diferentes!... Pero parece que se conozcan como si hubiesen crecido pegados... Y se amarran con suavidad, mientras te sigo mirando.

Y ahora cierro los ojos un instante, y tú me sigues. Estamos ciegos, pero te estoy contemplando con mi tacto. Acaricio con el dedo pulgar huérfano la palma de tu mano, con ínfima ternura... Durante un segundo, y otro...y otro más... Puedo oír ahora tu sonrisa y algún suspiro liviano.

No sé permanecer más tiempo a pocos centímetros de tu pecho, necesito agudizar mi oído para escuchar dentro de ti. Quiero distinguir el latido de tu corazón... ¿Bombea al mismo ritmo que el mío?

Me desplomo con delicadeza sobre ti, y tú te dejas....Tú te dejas. Mi mejilla en tu pecho, mi sien en tu clavícula. Aprieto fuerte los ojos porque no quiero dejar de sentir... ¡No te marches sentimiento!... Y me respondes con tu mente que no se marchará, mientras apoyas tu barbilla sobre mi cabeza. Percibo tu respiración cálida en mi cabello y en mi frente... Muchos más segundos eternos...

Mi otra mano toca la piel de tu cuello. Ahí permanece. Tu otra mano se aproxima a mi cintura. Me agarras como a una muñeca de cristal, tan frágil, pero a la vez con firmeza... Y comenzamos a mover en vaivén nuestros cuerpos, al compás de las notas musicales que suenan, sincronizados... Bailamos despacio, muy despacio...

Y todavía con los ojos soldados elevo mi rostro hacia el tuyo. Ahora quiero impregnarme de tu aroma. Inspiro sobre tu cuello, muy cerca de tu oreja... Respiro más y más, intento aprenderme de memoria tu olor para recordarlo... Pero ya no me puedo conformar con eso... Necesito besarte. Paramos.

Mis labios se cierran también y se acercan a tu pómulos más próximo. Y sobre él imprimo un pequeño bocado de nata, extremadamente dulce. Tu sonrisa se arquea hasta abombar tus mejillas. Ladeas tu cabeza hacia mi boca...y me besas... Un segundo, dos segundos, tres segundos... ¡Mil! Y a la vez que unimos las jugosas bocas con fervor, nuestros cuerpos vestidos ya se han apelmazado el uno contra el otro hasta casi fundirse. Siento tu calor... ¿Sientes tú el mío?

Al fin abrimos las miradas, pero apenas unos milímetros. Te estoy volviendo a contemplar. Me gustaría poder comprobar si el brillo de los míos es tan intenso como el de tus ojos de miel. Déjame verte un rato más... No me había percatado de lo grandiosa que es tu manera de mirar... tan segura, tan valerosa. En este instante...tengo miedo.

Tu abrazo desesperado e impulsivo, mientras me arropas y abarcas más hacia ti mi cintura, me dice... ¡no temas! Y tiritito sin tener frío, pero lo calmas con la estampación de tus labios azucarados por mi frente, por mis mejillas, por mis labios...Muchos de ellos por todo el rostro, sin medida, sin ritmo, sin razón...

Ya casi no tengo miedo... Ahora permanezco hechizada por tu magia. Tus manos han empezado a deslizarse en dirección descendente, de forma muy sutil. Mi boca entreabierta emite un gemido leve, pero soy incapaz de defenderme, de apartarte de mí, de gritar...Tus manos vuelven a ascender desde mis caderas con frenesí controlado, a la par que arrastran el vestido ajustado que me puse para ti esta noche... Vuelvo a gemir. Nos besamos.

Me guías de la mano hasta el suelo y yo te acompaño. Y ahí me siento, mientras me reclino hacia atrás con el soporte de mis antebrazos, tan abierta, disponible, exaltada, pero pequeña... sobre una alfombra con algunos cojines, de los que no recuerdo ni siquiera su color. Entreabro mis muslos con delicadeza, y te muestro mi zona más íntima y erógena cubierta por su ropa interior, ligeramente empapada. Estiro mi espalda como una gata, pero a la inversa, hasta que mis rizos tocan la tela de nuestra cama improvisada... Mi boca vibra de nuevo. Sello mis párpados. Permito que mis piernas se abran en todo su esplendor... Y te susurro algo.

Te adosas a mi cuerpo. Te beso...Te beso... ¡Te beso! Enrosco mis piernas en tu espalda. Te aprieto, te rodeo, te deseo... Nos mordemos la piel de nuestros labios. Me succionas la de mi cuello. Compartimos nuestras salivas. Me despojo de mi vestido, te despojo de tus ropas, nos despojamos de nuestras barreras como podemos, entre gimoteos, exhalaciones y tiernos lamentos.

Tu miembro rígido palpita sobre mi vientre, deja su estela sobre él y mi sexo lo reclama con ardor, pero vuelvo a abrir los ojos y te miro por enésima vez. Me sonrías con tanta complicidad y adoración, que no voy a querer que me poseas con afán, sino de una manera bella, tenue... como si fuésemos dos seres vírgenes aprendiendo a gozar.

Acaricio tu columna vertebral con el borde de mis dedos hasta llegar a tu nuca, y te rasco con mis uñas el cabello. Entonces siento una parte de ti dentro, en lo más hondo de mis entrañas. Paralizada, late con fuerza mientras se baña en mi fuente. Y bailamos otra vez, sincronizados...despacio, muy despacio...Hasta que Casta Diva se va atenuando. Y desaparece,...y desaparecemos...

**Firmado: Ninfa Villares**